

Charles Robert Maturin:

BERTRAM o El Castillo de San Aldobrando (8)

BERTRAM, golpeándose el pecho.

No habrá rocío que pueda refrescar este suelo agostado.

IMOGENE.

Vuestra apariencia es extraña, pero más aún lo son vuestros discursos. Hasta se diría que es riesgoso conversar con vos. Sin embargo decidme cual es vuestra familia... vuestra patria...

BERTRAM.

¿Importan algo? Los desdichados jamás tienen una patria: una patria... significa un lugar permanente, una familia amorosa, amigos generosos, leyes protectoras, todo aquello que reconcilia a los hombres. Yo jamás he disfrutado de esos bienes; carezco de una patria. Y en cuanto a mi familia, el eco terrible de la última trompeta despertará las cenizas sepultadas de mis antepasados, antes de que la trompeta del heraldo del pueblo reclame las cosas perdidas, aquellas que no ha sabido procurar su hijo perdido.

IMOGENE.

Tiemblo al escucharos. Encuentro algo solemne, que no alcanzo a discernir, en vuestras palabras. Sin embargo, los recuerdos se atropellan en mi espíritu... Y puesto que ni mi ayuda ni mis lágrimas pueden aliviarnos, ¡adiós! ¡Adiós, extranjero! Y cuando el sentimiento de vuestra miseria os conduzca ante el pie de los altares, no os olvidéis de rogar por aquella cuya miseria es mayor que la vuestra.

BERTRAM.

Escuchadme, dama generosa, es importante que os diga todavía unas palabras.

(*Imogene se separa espantada*) ¡No os dejaré partir de aquí!

IMOGENE.

¿No me dejaréis? ¿Quién sois? ¡Hablad!

BERTRAM.

¿Hace falta que lo haga?... Existía en otro tiempo una voz que todo el mundo, excepto vos, podría olvidar; y todo el mundo, excepto vos, podría ser perdonado por olvidarla...

IMOGENE.

¡Aniquilada!... Los muertos y los vivos me espantan por igual... ¡Oh, Dios!... no... ¡no!... esos negros cabellos, ese rostro curtido, esa fiera mirada... y sin embargo esa voz... pero es algo imposible... él habría pronunciado mi nombre.

BERTRAM.

¡Imogene!...

(*Mientras termina la frase, ella, insensiblemente, se aproxima temblando; y cuando él pronuncia su nombre, irrumpe en un grito y cae en sus brazos*).

Imogene... sí, en este estado de palidez y de muerte, podéis apoyaros contra este desolado corazón... es una azucena marchita en una tierra estéril... ¡No, no, no abráis los ojos! Es de este modo como quisiera veros siempre, pálida, desvanecida, muerta para la naturaleza entera, como así también para Bertram... ¡maldición!... que también se cierran mis ojos... esta boca exangüe y siempre encantadora, estos lánguidos brazos que me estrechan... ¡acaso si siguiera contemplándolos, llegaría a ser humano!

IMOGENE, volviendo en sí, desprendiéndose de sus brazos.

Poneos a salvo, poneos a salvo, vuestros enemigos y la muerte están aquí...

BERTRAM.

¡Que vengan!... la fuerza de aquellos a quie-

nes arma la desesperación puede ser terrible; no existe poder del demonio que pueda desafiar a Bertram.

IMOGENE, desconsolada.

¡Soltadme!... No tenéis idea... ¡Oh mi Dios!

BERTRAM.

¡Imogene! ¿Por qué os encontráis entre los muros de mi enemigo? ¿Qué hacéis en el palacio de Aldobrando? Un fulgor infernal se abre paso en mi espíritu... juradme que no dependéis de sus liberalidades... ¡que el azar, la fuerza o algún sortilegio os ha traído hasta aquí! Vos misma no hubierais podido... ¡no!... mi corazón se llena de angustia; no existe en el infierno un tormento más horrible, oh no...no...no... No habríais podido traicionarme.

IMOGENE, de rodillas.

¡Misericordia!...

BERTRAM.

¡Si fuerais su esposa, lo diríais! (*con una violencia frenética*) hablad...hablad...

IMOGENE.

Yo soy la esposa de Aldobrando; le he concedido mi mano para salvar a mi padre, agobiado por la necesidad.

BERTRAM.

Yo no voy a maldeciros... ¡pero esto alimenta la venganza!

IMOGENE.

Sí, maldecid y consumad esta horrible fatalidad de mi vida, porque yo me he casado abrumada por la desesperación y por horribles presagios; algún espíritu maligno ha abusado del santo sacerdote valiéndose de un encanto tenebroso; todos los rituales del honor y la desesperación han sido practicados para la consumación de este himeneo, solamente faltaba la maldición de Bertram.

BERTRAM, sin mirarla.

¡Habláis de vuestro padre! ¿Pero un padre, podría haber llegado a amarnos como yo? El ser más miserable de la tierra había acariciado un solo pensamiento, que había hecho de su triste corazón un santuario para sus sueños de consuelo, y en el cual se refugiaba para derramar sus dulces lágrimas. Todo ello significabais para mí... ¡y os he perdido! ¿Qué cosa representa un padre? ¿Su amor podría compararse con el mío? En la necesidad, en la guerra, en los infortunados imprevistos, a veces yo mismo me he visto sorprendido de conservar mi humanidad, solamente por pensar en vos. Imogene se hubiese conmovido al conocer mis peligros, Imogene habría esparcido un bálsamo sobre mis heridas, Imogene hubiera buscado mi cuerpo entre los muertos e inmediatamente lo hubiese reconocido... y vos os habíais desposado... desposado... ¿No había otro apelativo para mancillarte, en el lenguaje del infierno y las tinieblas, que el de esposa de mi eterno enemigo? ¡Había logrado escapar de la guerra, la miseria y el hambre, para sucumbir por la perfidia de una mujer!

IMOGENE.

Oh, sed indulgente, Bertram. Por vuestra propia salvación...

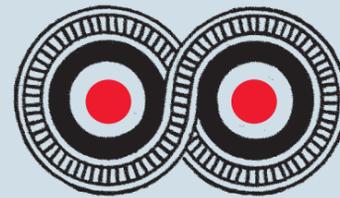
BERTRAM.

La venganza de un déspota, la maldición de un país ingrato, el abandono de los falsos amigos a quienes esta mano liberal había alimentado... como un león acorralado despreciando a un débil cazador, mi corazón todo había podido soportarlo. ¡Un solo dardo mortal debía alcanzarlo, y ha sido dirigido por vuestra mano!...

Continuará...

Traducción: Juan Carlos Otaño.

DAZET



Nº 32 - BUENOS AIRES/2019 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

El miserabilismo ya está frente a nosotros.

Está tan naturalizado el rol que desempeñan en la sociedad las distintas instituciones «culturales» (ateneos, talleres de escritura, academias, museos, universidades), que un gran problema es que muchísimos individuos tienden a sobrevalorarlas y a pensar que son espacios controlados por los más grandes especialistas. No sospechan que los profesionales que allí se desempeñan puedan ser como los músicos de sesión en una compañía grabadora: contratados para todo servicio, han aprendido a desempeñarse como acompañantes y adaptarse a toda suerte de registros musicales, pero jamás llegarán a compararse con un Miles Davies. Pero aún así, el prestigio del que gozan, su promoción y sostén por parte de mecenas poderosos, las amplias y suntuosas instalaciones que ofrecen y les otorgan un marco sacramental, tienen la fuerza suficiente como para encandilar al simple y al incauto. Aparte de ello, ha llegado a tal punto la eficacia ejercida por esta moderna superstición, que el sólo hecho de cuestionarla hace de quien se atreviese un bárbaro y un inculto. Dudar de las instituciones es más impío que burlarse de Dios Todopoderoso.

La fascinación que suscitan estos *hábitats* en las nuevas camadas de artistas y escritores, es universal. Figurar en sus programaciones supone una forma de consagración, quizás la única que pueda concebirse o tolerarse, pues su alto valor se basa principalmente en la exclusividad, su concesión significa un privilegio. Requiere sobre todo que deba acontecer en el contexto de un «mundo feliz», de gente satisfecha e incluso agradecida por la gran oferta de atracciones que son capaces de otorgar, como en una feria de Collodi, las sociedades pletóricas.

Ni que decir entonces, cuando desde diversos ambientes culturales — que se reclaman *motus proprio* como **surrealistas** — esta presión particular llega a parecerles irresistible.

¿Hace falta dar explicaciones, de que una exposición que se pretende **surrealista**, organizada por crápulas de cátedra univer-

sitaria, a la que concurren como ilustres invitados cónsules de Suiza, Francia¹ y México², representa una capitulación en toda la línea? El deshonor en este caso, corresponde a los últimos desprendimientos de las vacas sagradas del grupo de Chicago; contra las cuales, se nos advierte, cualquier disentimiento constituye *peccatum mortale*.

No menos escandaloso resulta el «affaire» Michael Löwy: devenido en papista convencido y en un ferviente portavoz de las Comisiones Pastorales brasileñas, vinculadas a la alucinante Teología de la Liberación, sin que ello le impidiera presentarse en cuanta «exposición **surrealista**» tuviese lugar, y su Grupo de París no elevase siquiera una protesta.

¡Y, mientras tanto, los atenienses denuncian que se han topado en Salónica con un avatar de «Derrame»! Allí un grupo autorreferenciado como **surrealista**, encabezado por Antonis Charistos, proclama bajo ese rótulo e indistintamente su inspiración en las obras de Breton, Brecht, Foucault, Zizek, o de quien fuera, en vista del prestigio que emana de tales referentes y «sin siquiera preguntarse que los puede conectar a una identidad propiamente surrealista.»³ En consecuencia, nada les impide publicar homenajes a Breton ilustrados con una bandera griega gigante, ni manifestar abiertamente su obsesión por los premios literarios y los concursos de poesía.

El efecto de lo que antecede, más la profusión delirante de las «exposiciones» y manifestaciones — eclécticas en sus contenidos, vaciadas del surrealismo y de su historia — es lo que nosotros caracterizábamos como «derramismo».

Catorce años atrás...

Catorce años atrás advertíamos, en *Señales inconfundibles de miserabilismo en el grupo Derrame de Santiago de Chile*⁴, asociada a las condiciones de un régimen social inaceptable, una temprana tentativa de cooptación y gentrificación del surrealismo. Vemos ahora, cuando esa inadecuación a la vida misma amenaza con estallar en las calles y las condiciones que la hicieron nacer se han vuelto insostenibles, que un persistente «derramismo» busca el modo de prosperar y perpetuarse.

Como la Hidra de Lerna, este monstruo a derrotar, es policéfalo.

JUAN CARLOS OTAÑO.

(1) «Cien años no es nada - Centenario del movimiento surrealista», 7 de marzo al 3 de mayo 2019, Casa de la Cultura, Universidad de Costa Rica.

(2) «100th Anniversary of Surrealism», 5 al 17 de noviembre 2019, University of California, Berkeley Art Museum, etc., San Francisco.

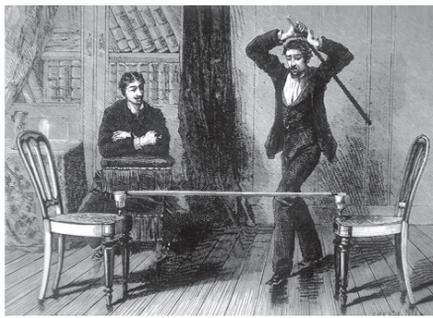
(3) «Περί ΨΟΘ!», <https://surrealismgr.blogspot.com>, 30 de noviembre de 2019.

(4) Grupo Surrealista del Río de la Plata, Buenos Aires, enero 2006.



GERARDO BALAGUER, *La puerta más incierta*.

Refracciones sobre un collage de André Breton.



BASE DEL COLLAGE,
ILUSTRACIÓN DE LOUIS POYET.



ANDRÉ BRETON,
LE COMTE DE FOIX ALLANT ASSASSINER SON FILS.

La imagen original, publicada en el semanario «Harper's Young People» en 1881 (1) y, más tarde, en «Les récréations scientifiques ou l'enseignement par les jeux de Gaston Tissandier» (G. Masson Éditeur, París, 1884), ilustra sobre un grabado de Louis Poyet un experimento de física destinado a probar las propiedades de la inercia. Dice el texto que lo acompaña: «Para realizar este experimento, se fija una aguja en cada extremo de un palo de escoba, y estas agujas se hacen descansar sobre dos copas colocadas sobre dos sillas; sólo las agujas deben estar en contacto con los cristales. Si el palo de escoba se golpea violentamente con otro palo grueso, el primero se romperá, pero las copas permanecerán intactas. El experimento responde mejor cuanto más enérgica sea la acción. Se explica por la resistencia de la inercia en la escoba. Dado el impacto repentino, el impulso no tiene tiempo para pasar de las partículas directamente afectadas a las partículas adyacentes, de modo que el movimiento no se puede transmitir a las copas que sirven como soporte».

El collage de Breton, basado en este grabado, apareció en la revista «Documents 34. Intervention surréaliste», editada en Bruselas por Mesens y Stéphane Jean en junio de 1934. Su título original en francés: *Le comte de Foix allant assassiner*

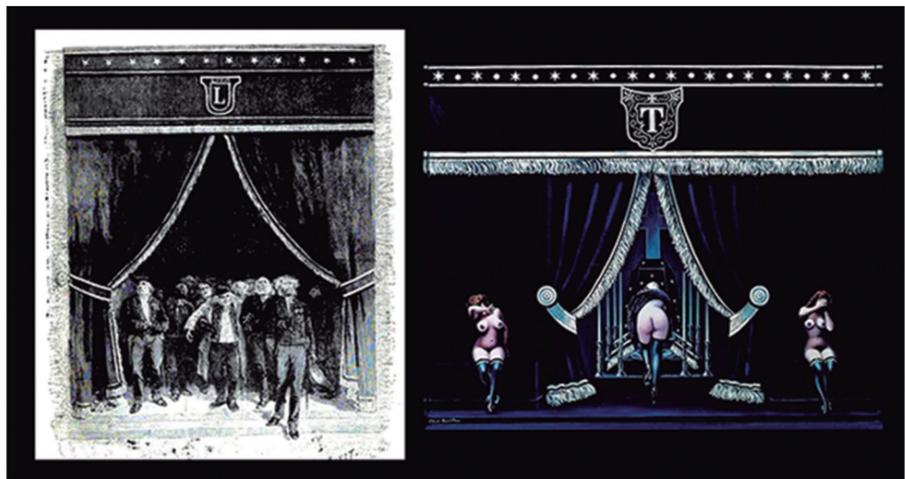
son fils (El conde de Foix va a asesinar a su hijo). ¿El motivo quizás se refiere a Gaston Fébus (denominado de ese modo por su inusual belleza), conde de Foix y Señor de Béarn, quien condenó a prisión e hizo asesinar a su único hijo legítimo, también llamado Gaston, luego de que éste intentara envenenarlo? El episodio se conoce como el drama de Orthez de 1380, referido por Jean Froissart en sus *Chroniques*. Existe en el Louvre un cuadro de Claudius Jacquand, datado en 1838, que se titula *Le Jeune Gaston, dit l'Ange de Foix*.

(1) Harper's Young People. An Illustrated Weekly. Vol. III, Nº 106, New York, Nov. 8, 1881.

JUAN CARLOS OTAÑO



CLAUDIUS JACQUARD,
LE JEUNE GASTON, DIT L'ANGE DE FOIX.



CLOVIS TROUILLE, MES FUNÉRAILLES (1940) [der], Y EL GRABADO DE L'IMMORTAL DE DAUDET (1880) [izq].

El prejuicio racial no tiene nada de hereditario, y tampoco de espontáneo, es un «prejuicio», es decir un juicio de valor no fundado objetivamente y de origen cultural: lejos de ser inherente a las cosas o a la naturaleza humana, constituye una parte de esos mitos que proceden de una propaganda interesada antes que de una tradición inmemorial. Porque esencialmente se ha visto ligado a los antagonismos fundados en la estructura económica de las sociedades modernas, es en la medida en que los pueblos transformen esta estructura que se lo verá desaparecer, como tantos otros prejuicios que no son las causas de la injusticia social sino más bien sus síntomas. De tal manera, gracias a la cooperación de todos los grupos humanos, cualesquiera sean, en un plano de igualdad, se abrirán para la civilización perspectivas insospechadas.

MICHEL LEIRIS.



JUAN CARLOS OTAÑO, *La bruja de Mare Tranquillitatis*.



«La Altura de las Circunstancias». Con el sello de Surrealismo Internacional, una brochure publicada en Cádiz bajo la dirección de Bruno Jacobs. Edición inspirada en los distintos procesos insurreccionales de la actualidad: Francia, Sudán, Hong Kong, Catalunya, Haití, Ecuador, Líbano, Irak, Chile, Bolivia, Colombia, Irán y otros.

Disponible a solicitud, en formato pdf:
Facebook: Surrealismo La Grieta.

En mi casa.

Mi abuela transcurrió toda la noche
— En el cristal verde ardía una luz —
Mirando hacia una ventana enrejada,
Vi su pálido rostro.

Los muebles en el cuarto azul,
Son los responsables de todo nuestro sufrimiento
Y si alguien se muriese ahora
Continuaría el reloj con su gemido enfermo.

En Francia.

Sola camino por las calles
Y al caer la tarde,
Canto tus canciones suavemente
Tan abandonada.

Bajo una luz roja desvaída
Tan dolorosa me parecía tu boca
Tan dulce y pálida tu cara
Tan cálida sonaba tu canción popular.

En unos ojos que conocieron las lágrimas.
Quienes ahora practican el amor
Eran como dos estrellas oscuras
En las que ardía un fuego silencioso.

EMMY HENNINGS, *Die Letzte Freude*, 1913.



El bosque de la consulta.

Apenas era mediodía cuando Andrea y yo llegamos a Leeds al servicio de la Vinda Majer Foundation of Hopes and Sorrows (La Fundación Vinda Majer de las Esperanzas y Penas).

Ambas sabíamos que tras el hallazgo y verificación exacta de la carta escrita por Valdiminia Borraveiros a su amiga Vinda Majer, en el día del 80º Aniversario de la Independencia Argentina, llevar el mundo de Sory a la realidad virtual resultaría fácil.

La carta en cuestión, firmada «con un beso desde La Plata», demostraba que la Colonia de Sory realmente había existido, por ser ella misma una hoja del único oráculo nacido en el agua con forma de árbol.

A partir de ahí, el buceo en los archivos de la Foundation se nos hizo fácil, permitiendo a Andrea G. Artz animar más de 150 años de historia de nuestra Fundación en realidad virtual, y a mí imaginar y contar como la escritora, artista, viajera y exploradora Valdiminia Borraveiros, había vivido en aquella colonia donde los miedos, alegrías, angustias y esperanzas aparecían precedidos de criaturas que invitaban a sumergirse con ellas en lo que representaban, sin límites, ni tampoco inhibiciones.

Al final un baño desnudo en el Lago de todos los Problemas y Soluciones, donde la gente nadaba hasta alcanzar las hojas de Sory, devolvía a quien quisiese al lugar donde deseara ir, o le invitaba a quedarse para inventar un mundo todavía mejor que aquel que aún no había podido llegar a imaginar.

Un día a Sory el viento se lo llevó y la colonia desapareció. El legado de la colonia no, ya que aún permanece vivo gracias a la promesa de ayudar a encontrarlo de nuevo que Vinda Majer dio a su amiga Valdiminia, la única vez que se vieron en vida a bordo de un barco en el Mississippi.

Valdiminia todavía estaba exhausta después de haber perdido a Sory. Se pagaba sus viajes alrededor del mundo buscando lo que echaba en falta, contando historias, dibujando sus memorias, hablando de quienes antes eran sus criaturas amigas y ahora ya no la acompañaban. Y también del «Bosque de la Consulta», en el que la Colonia de Sory estaba y los soryanos se asentaban, hasta resolver las dudas que les habían hecho retirarse allí para después marcharse a un nuevo mundo por explorar, tras haber conseguido conocerse a sí mismos.

Vinda, que también viajaba sola tratando en arte, compró todo lo que Valdiminia llevaba encima y la animó a que siguiesen en contacto, estableciendo una relación epistolar que duró toda sus vidas.

A su vuelta al sur de Londres, Vinda se dio cuenta de que Sory era ya una realidad cuando publicó el primer número de *La Gaceta de Sory*.

El éxito fue tan grande que Vinda creó y dio nombre a su fundación para honrar todas aquellas cartas y objetos que hablan de penas y glorias, enviadas por Valdiminia en su peregrinar a lo largo de todo el mundo conocido, aferrándose a la esperanza de encontrar de nuevo a Sory.

La exposición *The Forest of Query, El Bosque de la Consulta*, en la Escuela de Diseño de la Universidad de Leeds, mostró por primera vez al gran público el mundo de Sory, desde que en el 1900 el Gran Palacio de Cristal londinense acogiera con enorme éxito *The Sory Colony Exhibition*, para cargar de buenos deseos el nuevo siglo que comenzaba, deseando que la magia y el misterio se apoderaran de los tiempos.

Nuestro encargo no fue fácil. En mi caso catalogar y escribir sobre el Alehandrimychola, el gato con cuerpo de mujer que daba la bienvenida a quien llegase a la colonia, usando sus poderes de Brujo del Deseo, me resultaba tan difícil *a priori* como imaginar la bendición que las Brotimias, criaturas con cabezas de pájaros que no podían volar, daban a los soryanos antes de «Nadar en la Disipación», para coger y leer las hojas de Sory.

También me resultó demasiado difícil imaginar las terribles sensaciones que los Promodorions imponían a los soryanos cuando desencadenaban las fuerzas más brutales del bosque y la naturaleza, obligando a todo el mundo a refugiarse de la intemperie con la brutalidad de la naturaleza controlando sus cuerpos y mentes indefensos.

Esas noches de terror, debo confesar, contadas por Valdiminia con tanto detalle, me sobresaltaron tanto como los detalles que la viajera contaba de las noches salvajemente orgiásticas que los Masi-Junies, criaturas masculinas de cuatro patas, organizaban tras dar de beber con su propia boca la sabia de Sory a todos los Soryanos, y así preparase para vomitar sus miedos o embriagarse con sus alegrías, durante la noche anterior al nado de la disipación.

Hubo más criaturas con sus historias en la exposición. Entre ellas no podría dejar de mencionar a Eliza Alexandra, amiga de Valdiminia y bailadora de la Danza de los Fuegos a quien se puede ver en la foto junto a la carta enviada desde La Plata.

En cuanto al encargo de llevar al Bosque de la Consulta a la realidad virtual, todo lo que puedo decir es que a un visitante le evocó el recuerdo de las animaciones surrealistas hechas en los años '20 en la Europa del Este.

Algo que a Andrea y a mí nos llenó de orgullo tras saber de un lugar y un tiempo donde Sory podía haber recalado, esparciendo con sus hojas un recuerdo que nunca más morirá y estará por siempre al alcance de todo el mundo que quiera convertirse en pasajero del surrealismo.

VERÓNICA B.

